

Ante la muerte de Orlando Zapata Tamayo. 02-23-2010.

José A. Gutiérrez-Solana. Marzo 02 del 2010.

Cuando el 03 de diciembre del 2009 Orlando Zapata Tamayo decidió declararse en Huelga de Hambre no fue una decisión impensada o a la ligera. Su actitud era un cumulo de malas experiencias, maltratos, múltiples condenas por simples protestas, vejaciones, abusos y faltas de respeto a su dignidad como persona humana; el hecho de pertenecer a la raza negra le acentuaba la represión. Poner la vida por delante es un acto de protesta sublime, porque entra en juego lo más preciado de la existencia, la vida, don divino que solo en condiciones extremas es preciso y necesario renunciar. Su situación carcelaria debía cambiar; sino, no valía la pena seguir viviendo.

El era un activista innato que se incorporo a las peñas deportivas del Parque Central de La Habana para intentar cambiar su tono, denunciando las violaciones de los Derechos Humanos, el maltrato a los presos políticos y la divulgación de la campaña anti-aborto del Dr. Oscar Elías Biscet. De esta pública posición surgió su primera condena. Luego cuando la Primavera Negra del 2003, con el arresto de 75 luchadores por los Derechos Humanos y periodistas independientes, lo incluyeron en el grupo después de haber realizado una Huelga de Hambre pidiendo la libertad de Biscet. Todos los presos políticos y comunes que estuvieron con él, lo recuerdan como el hermano que primeramente nunca sintió miedo ante los carceleros y segundo, que no dejo solo a ninguno durante una protesta o actitud que necesitara solidaridad. Los enemigos hablan de delitos comunes; en la Cuba totalitaria denunciar la figura de los opresores es sancionado con el delito de Desacato, responder a las golpizas de los guardianes es agresión a la autoridad, otro delito común también. Zapata era valiente y de eso nadie tenía la menor duda, incluso para los que con las bayonetas defienden el Totalitarismo cubano.

Ya en el proceso de la huelga, la Seguridad del Estado cubana decidió previa consulta a instancias políticas superiores la eliminación de Zapata Tamayo, lo hechos posteriores lo corroboran; en la cárcel de Holguín le propinaron varias golpizas, una de ellas le ocasiono un coagulo cerebral; trasladado a la cárcel de mayor seguridad Kilo 8 de Camagüey el mayor Filiberto Hernández Luis ejecuto su parte en el plan, 18 días sin agua. El personal médico de Seguridad del Estado, conoce por experiencia que nadie muere, salvo imponderables, mientras amarrado o en contra su voluntad se le suministra por vía indovenosa y parental medicamentos y alimentos; Pedro Luis Boitell + en su primera huelga paso más de 14 meses en esas condiciones; Lauro Blanco +, Nerin Sánchez+ y Huber Matos cinco meses y medio (marzo 01-1968 hasta agosto 12-1968) y ellos no son los únicos sobre los que se ha experimentado en el Gulag cubano; los checos y la Stassi alemana fueron también los asesores en estas y otras técnicas represivas. Lo no injerencia de agua, si es mortal, fallan los riñones y el cerebro no es capaz de concentrarse; Roberto López Chávez, primer muerto en Huelga de Hambre durante el castrismo después de 73 días, en los calabozos del Presidio de Isla de Pinos el 13 de Noviembre de 1966, fue visitado en su celda doce días antes por el Jefe de la Guarnición Teniente Morejón quien le dijo *"ahora la huelga va por mi"* y le cerró la llave del agua. Cuando Zapata Tamayo fue trasladado de Camagüey al hospital penal de la cárcel Combinado del Este en La Habana ya no tenía oportunidades de sobrevivir, sencillamente lo estaban alejando de las protestas de sus hermanos de lucha y admiradores. A él, lo estaban asesinando.

El día 23 de febrero del 2010, a las 3:15 p.m. ya en el Hospital Hermanos Almejeiras, Orlando Zapata Tamayo entrego su vida terrenal en andas del triunfo de los mártires de la Patria. Esta vez no como los 11 muertos en Huelga de Hambre, en más de medio siglo de Tiranía que le precedieron en el anonimato; su agonía fue seguida mundialmente gracias a los esfuerzos de muchos, que tal vez sin conocerlo hasta ese momento, se solidarizaron con su gesto y la lucha que el sublimemente representaba. Su madre, Reina Luisa Tamayo Danger fue una exponente digna del supremo sacrificio de su hijo, al cual apoyo y siguió en sus reclamos. La ciudad de Banes, rodeada y vigilada, con hidalguía lo despidió en protesta. La oposición interna lo velo, lo recordó y lloro en muchos lugares de Cuba. El exilio igualmente en varias ciudades de EE.UU. Europa y América Latina.

Cuando nos enfrentamos a la Historia como parte de un hecho que nos sobrevira por siempre en sus páginas, nos enorgullece la Madre Patria que ha inflamado el pecho en decisión de un hijo inolvidable como Orlando Zapata Tamayo. Cuando su ejemplo está siendo seguido en Cuba por varios que no encuentran forma de denunciar más honrosa que seguir su camino de ayuno; concluimos que no todo está definido y concluido en esperanzas de futuro. Y estamos seguros de que habrá un mañana de Libertad, de Soberanía, de Democracia; porque decenas de miles han dado su vida para lograrlo, porque actualmente existen quienes lo están haciendo, porque el ejemplo de hombres con esa decisión y entrega seguirá germinando por siempre hasta lograr los objetivos patrios.